

Sarajevo. Fines de junio de 1914.
Un joven de 20 años atenta contra la vida
del heredero del Imperio Austro-Húngaro.
El magnicidio desencadena una conflagración
que compromete a gran parte de los países europeos,
provoca más de diez millones de muertes, entre civiles y militares,...
y cambia la faz del mundo.
¡Violencia: precios y valores!

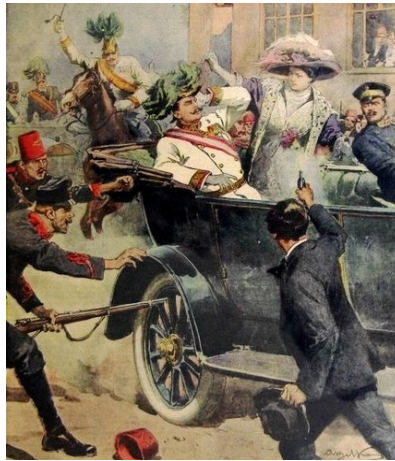
Una bala

Francisco Luis Azpiroz Costa

Arquitecto

fazpiroz@admcolombo.com.ar

Inmanencia 2015;4(2):133



Dibujo de Achille Beltrame
Portada de Domenica del Corriere
12 de julio de 1914

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:DC-1914-27-d-Sarajevo-cropped.jpg#file>

Fue un cazador voraz, no por necesidad sino por placer.

Los cincuenta y un implacables años que duró su vida le alcanzaron para acabar con las de cerca de 300.000 bestias. Una ínfima porción de ellas, convertidas en trofeos, atiborra las paredes de los salones de su residencia favorita: el castillo de Konospité en lo que hoy es la República Checa. A causa de los ojos que los taxidermistas les impusieron, los animales embalsamados en homenaje a la puntería de su victimario padecen una muerte insomne. Distraen sus horas interminables estudiando la actitud de los turistas que visitan el lugar. La mayoría de los humanos contempla el despliegue de vanagloria cinagógica con asombro y sin demasiada piedad. Parecen reservar esta última emoción para el momento en el cual el recorrido los lleva a una estancia donde los guías les señalan, expuesta en una pequeña vitrina, la bala con la que otro hombre, un terrorista (o un patriota) serbio, asesinó al megacazador.

Cuando Gavrilo Princip mató a Franz Ferdinand en nombre del paneslavismo, seguramente no tenía la menor idea de que con esa bala daba fin a una carnicería de animales y principio a otra de hombres: la Primera Guerra Mundial.

